

Desafíos del contexto actual del país

A los que optan por vivir desde una perspectiva cristiana

Pedro Trigo, s.j.*



EFE/MIGUEL GUTIÉRREZ

El siguiente dossier es una caracterización del momento que vive actualmente Venezuela. Aborda la actitud que debemos tomar como cristianos y también la relevancia, en el contexto latinoamericano, de la situación del país

SITUACIÓN DEL PAÍS

CARACTERIZACIÓN DEL RÉGIMEN

Chávez quiso llevarnos a un totalitarismo en los dos sentidos de la palabra, pero no tuvo capacidad para llevarlo a cabo: totalitarismo fallido. El primer sentido del totalitarismo es el literal: es un proyecto que concierne a todo el país, tanto a sus instituciones como a sus habitantes. Se trabaja para pasar de lo que se califica como una negatividad en todos los aspectos, a lo que se presenta como la máxima positividad posible, en palabras de Chávez, “la máxima felicidad posible”.

Eso es lo que entusiasma a los que creen en el proyecto. Pero el conductor, en este caso un caudillo carismático con capacidad de encantar y así unimismar a las masas, es el que pretende poseer el secreto de esta positividad y del camino para transitar a ella. Por tanto, todos tienen que seguir sus dictados. El que no lo haga es o un inconsciente que no quiere su bien ni el del país, y por eso solo puede aspirar a ser tolerado; o un enemigo que se opone a la consecución de la máxima felicidad, y por eso debe ser combatido hasta neutralizarlo.

Es el sentido usual de totalitarismo: un sistema político que excluye toda deliberación y en el que se obliga compulsivamente a seguir los dictados del líder y sus adláteres. Este sistema en Chávez estuvo repotenciado porque tenía la mente del militar que prescribía que al que manda, en su caso al Presidente, hay que obedecerlo no deliberativamente.

No entendió la esencia de la democracia, que es la deliberación como raíz de las decisiones. También fue totalitario porque los diez años que estuvo preparando la asonada, a partir del *Caracazo*, se reunió sistemáticamente con gente del partido comunista que no se había renovado sino que era estatista, estalinista.

Los métodos del totalitarismo, según los expertos¹, son: el primero, que tendencialmente desaparece, tanto la realidad como la pretensión de expresarla, la pretensión de verdad. En su lugar es el discurso el que fabrica la “realidad”, que no es tal sino el mundo al que se aspira, y más exactamente los dictados del líder, y pretende que todos la abracen y vivan en ella y de este modo el país se compacte hasta unimismarse: “todos somos Chávez”, “yo soy Chávez”.

Antes de entrar en el tema, dos consideraciones: la primera es que la situación es tan apremiante, está tan elementarizada, causa tanta indignación y tanto dolor y desgaste, que provoca quedarse preso y atascado en la coyuntura. Si no nos hacemos cargo, tanto de la estructura de la situación, como de su dinámica, no lograremos salir de ella y, si salimos, no lograremos superarla.

La segunda tiene que ver con la perspectiva de lo que diremos: las elecciones de fin de siglo no las ganó Chávez: la gente votó salir de un sistema gastado, incapaz, vacío. Las elecciones de diciembre de 2015 no las ganó la oposición: la gente votó salir de un sistema gastado, incapaz, vacío.

Si nuestro horizonte está copado por salir de esto, volveremos a la situación previa a Chávez y luego al chavismo y luego, a la situación previa a Chávez: el país estará empantanado y, por tanto, cada vez más descompuesto y hundido. Tenemos que proyectar una alternativa superadora viable y para eso tenemos que entender lo más analíticamente posible nuestra situación. Vamos a exponerla, aunque sumariamente.

En primer lugar, trataremos de caracterizar el momento que vivimos; a continuación, nos referiremos a las dos posibilidades que se presentan y a las actitudes con que debemos enfrentarlas, si queremos vivir el cristianismo consecuentemente; finalmente tocaremos el punto de la relevancia de Venezuela, como bandera discutida, en el contexto latinoamericano y lo decisivo que resulta sobrepasar los estereotipos.

Con la apertura de la autodenominada Asamblea Nacional Constituyente se abren dos posibilidades: la primera, que lleven a término todo lo que han dicho que iban a hacer; la segunda, que la amenaza de operativizar la asamblea sea la carta principal para negociar una salida concertada.

Si yo soy Chávez, no soy yo: estoy alienado; si todos somos Chávez, el país carece de subjetualidad: el líder sustituye a todos: se los traga. Es un hablar que se pretende performativo: creador de realidad, en el sentido más fuerte de la palabra. Por eso el hablar es siempre apodíctico. No hay interrogaciones, dudas, investigaciones, hipótesis, ensayo y error.

El segundo elemento se desprende del primero: el líder y la revolución nunca se equivocan. El mal está siempre únicamente del lado de los enemigos, sean internos o externos. El que no quiera verlo ni aceptarlo es que tiene mala voluntad y debe ser combatido.

El tercero es que solo se juega con los míos: solo ellos tienen los cargos decisivos y no los más preparados y con más vocación de servicio público. Pero además se los rota constantemente para que no adquieran un poder en sí y, aun así, siempre hay purgas, porque el líder máximo piensa que le quieren serruchar el piso. La consecuencia es que a mediano plazo el aparato estatal se vuelve inoperante. Lo que cuenta es ganar constantemente adeptos.

Mientras los precios del petróleo estuvieron muy altos, aunque los costos de producción habían subido por las nubes, se pudo seguir el esquema, importando cada vez más y endeudándose escandalosamente. Cuando bajaron, se vio la falencia. Hubo que pactar con las denostadas corporaciones globalizadas para que ellas produjeran, en vez del Estado inoperante y para el Estado.

El cuarto es el empleo de paramilitares, aparentemente sin control, para las operaciones sucias contra los enemigos. A esto se suma el empleo político partidista de todos los cuerpos de seguridad, que se desnaturalizan al dejar sus funciones para dedicarse a ser el brazo armado del gobierno.

La consecuencia, no querida, pero tolerada, es la impunidad ya que las policías no se dedican a imponer el peso de la ley pautaada por la Constitución sino a lo del gobierno, y, en el tiempo que les queda, a lo suyo particular: a extorsionar e incluso a ser cómplices de bandas armadas o formarlas ellos directamente.

Pero Chávez no fue capaz de llevar a cabo nada de lo que se propuso. Las empresas productivas que incautó o se robó, porque no indemnizó, que fueron

las más, o quebraron y hubo que cerrarlas u operan a pérdida.

No nació ningún hombre nuevo porque él dio derechos, pero no insistió en los consiguientes deberes; por eso el país que lo aceptó se fue volviendo integralmente rentista: un país de adolescentes, de mantenidos, en definitiva, de parásitos. En vez de incentivar la producción, lo que se hizo fue aumentar progresivamente los controles. Así todo se fue paralizando.

El fracaso es tan inocultable y contundente que ahora ya no hay pretensiones reales de transformar realmente al país ni a sus habitantes. Por eso ya no hay pretensiones totalitarias. No hay más pretensiones que atornillarse en el poder; por tanto, estamos en una dictadura, pero con métodos totalitarios: por eso se aspira, cada día más, a controlarlo todo y a reprimir al que se oponga o se piense que se opone o tiene ascendiente sobre el pueblo. Como se ve, la dictadura y el totalitarismo son contrarios: proceso histórico, aunque quimérico y por eso deshumanizador, versus inmovilismo.

Pero lo trágico es que esta dictadura, porque no es más que eso, conserva los métodos del totalitarismo, que hemos descrito, incluso los ha incrementado. Son cascarones vacíos; pero al no hacer justicia a la realidad, al dejar de lado la pretensión de verdad, al no respetar los derechos humanos ni la convivencia libre y democrática, al descuidar la producción, al acabar con la institucionalidad, causan un inmenso sufrimiento estéril y un gravísimo daño antropológico. Se centran, casi totalmente, en el control y la represión, por un lado, y en la propaganda, por otro.

COYUNTURA ACTUAL

Con la apertura de la autodenominada Asamblea Nacional Constituyente se abren dos posibilidades: la primera, que lleven a término todo lo que han dicho que iban a hacer; la segunda, que la amenaza de operativizar la asamblea sea la carta principal para negociar una salida concertada.

Vamos a examinar cada una. Pero antes tenemos que recalcar que esta asamblea no es constituyente porque no fue elegida por el pueblo con voto universal y secreto, ni nacional porque solo representa a los que apoyan al Gobierno, que son una minoría que no llega al veinte por ciento de la pobla-

Si el totalitarismo fue fallido, también lo puede ser su institucionalización. No lo tienen fácil, tanto porque son pocos, muy pocos, como porque hasta ahora han sido muy ineficientes. Lo único que han sabido hacer es la propaganda y la represión: destruir y representar, pero no construir.



PANORAMA

ción, teniendo en cuenta que muchos no lo apoyan en su fuero interno, pero tienen que seguir sus dictados para seguir en su puesto o para que no les quiten la pensión o el alimento de los CLAP.

Si se materializa la constituyente

Arribamos a una institucionalidad a la cubana en la que el Estado, tomado por el Gobierno, copa todos los espacios y desaparecen todas las libertades, pero también casi todas las competencias. No hay educación pública no estatal, ni empresa privada, aunque sea con responsabilidad social, ni organizaciones sociales ni de derechos humanos, ni asociaciones deportivas o recreativas o en base a cualquier interés, organizadas y llevadas por los mismos participantes.

El Estado es el único que organiza y encuadra. Cada uno está vigilado en la cuadra donde habita, en su centro de trabajo, en los espacios públicos. La represión lleva la voz cantante. Hacia ello vamos, si esto prosigue. Hacia esto apuntaba la reforma constitucional que sometió Chávez a plebiscito y lo perdió porque la mayoría, incluso de chavistas, no quería una institucionalización a la cubana. Sin embargo, hacia allí nos están llevando en contra de nuestra voluntad.

Como se ve, esa institucionalidad es asfixiante y deshumanizadora. Pero, más todavía, es estéril: no es capaz de dar vida, ni siquiera el mínimo de subsistencia. Porque al desaparecer la empresa privada y la administración pública, se acaba la producción de bienes y servicios. Por eso se está yendo una parte considerable de la población activa del país. Por ejemplo, la educación se está quedando sin educadores, desde la universidad hasta la educación popular. Pe-

ro lo mismo podemos decir de los profesionales cualificados en medicina o en otras áreas sensibles.

¿Qué hacer en esta situación desde la congruencia cristiana?

- No hay que entregarse; no solo no aprovecharse de la situación ni colaborar con el Gobierno sino, ni siquiera, resignarse. La actitud es la resistencia activa: no cooperar, manteniendo lo más posible la dirección de la propia vida: la humanidad, la libertad, la convivialidad, la solidaridad. Hay que seguir pensando con la propia cabeza y, hasta donde se pueda, hay que convivir desde los presupuestos de los convivientes. Hay que hacer todo lo posible porque esta institucionalización no llegue a consolidarse. Si el totalitarismo fue fallido, también lo puede ser su institucionalización. No lo tienen fácil, tanto porque son pocos, muy pocos, como porque hasta ahora han sido muy ineficientes. Lo único que han sabido hacer es la propaganda y la represión: destruir y representar, pero no construir.
- Hay que aprender de todo lo vivido desde fin de siglo, y para eso hay que saberlo leer y discernir; y hay que ayudar a que otros aprendan, y hay que socializar los aprendizajes, para que la historia no se repita. Tenemos que ser distintos de lo que éramos antes de comenzar este viaje macabro. Tenemos que ser mejores. El dolor no debe ser estéril; nos ha tenido que servir para algo: para escarmentar o, más suavemente, para aprender en carne propia. No se nos pueden olvidar estos aprendizajes. Tenemos que hacer verdad el refrán que

... no van a entregar el poder para que los metan a la cárcel. Podrán ser malos, pero no son tontos. La amnistía, por ahora, es la concesión básica para la negociación. Sin este punto no habrá negociación nunca.

dice: “no hay mal que por bien no venga”. “Dios dispone todas las cosas para el bien de los que lo aman” (Rm 8,28), en definitiva, quiere todo resultar en bien de los que ama.

- Desde ya mismo, hay que desligarse pública y sistemáticamente de la violencia. El modo de producción determina el producto. Con la violencia no llegaremos a una auténtica democracia ni, menos todavía, a una mayor humanidad. El uso de la violencia nos hace violentos.
- Hay que ayudar a que los que hayan dejado su dignidad de lado lleguen a emprender procesos rehabilitadores. Tenemos que hacerles ver que la dignidad humana es la mayor riqueza y que vivir de acuerdo con ella no solo encierra sabiduría sino alegría de fondo, que puede coexistir con carencias y sufrimientos.

Tenemos que considerarlos como hermanos, aunque ellos no hayan querido vivir como tales. Y por eso tenemos que echarles una mano.

- Para todo esto, la práctica personal, grupal e institucional del cristianismo que sale de los santos evangelios, un cristianismo humanizador, liberador, va a ser decisiva. No hay nada que pueda sustituirla. Hay que fomentarla decididamente, en primer lugar, en nosotros mismos y también en los demás.

Tal vez llegue a ser el único espacio público que quede, aunque vigilado. Solo quedarían las parroquias. Como en Cuba y, más exactamente aún, como en otros países en los que se impuso la mal llamada Doctrina de la Seguridad Nacional.

Este espacio puede llegar a ser un refugio al que muchos se acojan para conservar el fuego sagrado de la dignidad, de la humanidad, de la resistencia, de la libertad, de los sueños de un mañana mejor. Para ejercitar lo que ha de ser la sustancia de una alternativa superadora.

Así sucedió en Brasil desde la segunda mitad de los años 60 y en Chile desde el año 74. Pero no pasó así en Argentina porque la mayor parte de la institución eclesial no siguió esa línea liberadora desde los santos evangelios y, por el contrario, en buena medida se alió con los totalitarios, aceptando sus argumentos ideológicos.

Si llega a darse la negociación y se insta un gobierno de concertación para sacar al país del marasmo

- Si no queremos la guerra, y no tenemos que quererla porque la guerra es el peor de los males; si la descartamos, pues, con toda decisión, tenemos que tragarnos que, al fin, si no hay un golpe de Estado, que no es la solución sino, en el menos malo de los casos, una fase de la transición, tenemos que negociar.

No negociamos con ángeles sino con dictadores que emplean métodos totalitarios. Por eso para ellos la negociación es la última carta. Porque es dejar la nube de la ideología en la que han vivido en estos años, y tener que aceptar la realidad, que cerrilmente han negado.

Abrir los ojos y estrellarse contra una realidad que han escamoteado sistemáticamente y aceptar, al menos en el fuero interno, que han sido culpables, es una decisión costosísima.

Es imprescindible, por eso, que aceptemos que la justicia, que llegará, sin ninguna duda, no puede llegar sino dentro de unos años: no van a entregar el poder para que los metan a la cárcel. Podrán ser malos, pero no son tontos. La amnistía, por ahora, es la concesión básica para la negociación. Sin este punto no habrá negociación nunca.

- Tenemos que ser conscientes de que no habrá negociación verdadera de su parte, mientras puedan sostenerse económicamente. Ahora bien, cada día lo tienen más difícil porque lo han ido arruinando todo.

El petróleo no les sirve porque han dejado quebrar a PdVSA. Por eso, en contra del dictamen de Chávez, se metieron con el Arco Minero. Pero no les basta. No solo que no les llega para mantener el aparato y para dar el mínimo y mantener la dependencia de una parte del pueblo. Tampoco funciona la luz y cada vez escasea más el agua potable. Lo de la luz va a ser determinante.

¿Qué actitudes tenemos que fomentar, como cristianos, en este escenario?

- Si fuera la negociación, tenemos que evitar, ante todo, poner toda la atención en salir del chavismo. Si no pen-

Pasar la vida con hambre tiende a volvernos ansiosos, angustiados, ávidos. En estas condiciones no es fácil compartir. Y sin embargo deberíamos verlo como obligatorio, no en el sentido de una ley, sino de una llamada perentoria al ejercicio de la fraternidad, teniendo en cuenta que los pobres son la carne de Jesús.

samos sino en eso, acabaremos regresando a antes de Chávez: estaríamos empantanados, repitiendo el ciclo.

Tenemos que recapacitar sobre qué elementos tenemos que introducir para no irnos al otro extremo del mismo horizonte sino arribar a una alternativa superadora. Tenemos que desecharlo contrario no superador para encaminarnos a lo contradictorio, que niega lo malo que había antes del chavismo y en el chavismo e incorpora, aunque de otra manera, lo bueno que había y lo bueno del chavismo.

Esta atención a una alternativa superadora es tanto más necesaria porque en el orden establecido a nivel mundial y, particularmente, el que predomina hoy en Nuestra América, está en una onda extremadamente conservadora, injusta, inhumana.

Por eso, un elemento imprescindible de esa alternativa tiene que ser incorporar el protagonismo del pueblo, que proclamó Chávez y luego no lo actuó, porque mediatizó al pueblo. Es decir, no dar cosas al pueblo a cambio de apoyo no deliberante, característica del populismo de antes de Chávez y mucho más del chavismo, sino ayudar a que se capacite y a que se organice desde sí mismo y no como correa de transmisión de un partido o institución o gobierno.

- Un elemento que hay que poner muy de relieve para superarlo sistemáticamente es el rentismo: tenemos que producir en el país y con alta productividad en todos los niveles y ámbitos. Y tenemos que poner todos los elementos que sean necesarios para que se dé esa productividad y sea estable y ascendente, y no a costa de los asalariados, porque eso no es productividad sino mera rentabilidad inhumana.
- La alternativa no puede comenzar con unas elecciones de partidos. Antes tiene que darse un gobierno de concertación nacional, consensuado, no solo por las fuerzas políticas sino por la sociedad civil y sus organizaciones más representativas, que corrija las gravísimas distorsiones y marque el rumbo para las próximas décadas.
- Elementos imprescindibles en un gobierno de concertación nacional: hay que resolver los tres problemas básicos del hambre y la falta de alimentos, medicinas y atención médica, y la fal-

ta de seguridad alimentada por la nula institucionalidad y la impunidad.

Para resolver estos tres macroproblemas no puede pensarse en misiones, ya que hay que resolverlos de modo estructural. Para lograrlo hay que emprender tres tareas:

1. rescatar al Estado, fagotizado por el Gobierno, colocando en todos los ámbitos de la burocracia a personas idóneas y con probidad moral;
2. rescatar a las Fuerzas Armadas y las policías, volviéndolas independientes del Gobierno, con profesionalismo y solvencia moral;
3. rescatar la economía, dando garantías e incentivos a la empresa privada y exigencia para que cumpla con su responsabilidad social. Y las empresas básicas en manos del Estado, sobre todo las petroleras, tienen que ser independientes del Gobierno con idoneidad profesional y sentido de lo público.

Esto requiere un mínimo de tres años, no para que se solucione sino para que se marque la línea y tomen cuerpo los procesos. El compromiso sería que, al retornar los partidos, todos tienen que comprometerse, al menos durante tres períodos, a seguir realmente esas líneas hasta que se consideren fundamentalmente logrados los objetivos.

El cristiano consecuente no puede considerar que todo lo dicho hasta ahora es ajeno a él. Si no se hace cargo analíticamente de todo lo dicho, es decir que no solo lo sabe, sino que puede razonarlo y dar cuenta de ello y valorarlo desde la perspectiva evangélica de la vida fraterna de las hijas e hijos de Dios, no podrá discernir y andar a remolque de las coyunturas dejándose arrastrar por los que más bulla hacen o los más cercanos o los que más cuadran con el temperamento de cada uno.

INTERPELACIONES DE LA SITUACIÓN AL CRISTIANISMO CONSCIENTE

Tienen que ver con la situación de la gente, que en alguna medida nos incumbe a nosotros y más todavía a nuestras familias, y con la situación política, en la que también estamos insertos y que nos afecta, incluso institucionalmente.

Respecto de la situación de la gente lo fundamental es el hambre, el deterioro de la salud y la falta de medicinas, y la inseguridad impune; además de la falta de trabajo productivo y la poca re-

Es decir, no dar cosas al pueblo a cambio de apoyo no deliberante, característica del populismo de antes de Chávez y mucho más del chavismo, sino ayudar a que se capacite y a que se organice desde sí mismo y no como correa de transmisión de un partido o institución o gobierno.

muneración del trabajo, incluso del más especializado. Son cuatro afecciones estructurales porque la situación política no solo impide que se solucionen, sino que es, en gran medida, la causa de fondo de que se den y no se solucionen.

- No hay comida y la que hay en el mercado libre no hay dinero para comprarla, y por eso, no es fácil conseguirla, si no se quiere estar media vida en las colas o no se puede estar porque no se puede abandonar el trabajo ni la atención a la casa o por la salud.

La inflación destruye el poder adquisitivo del asalariado. Pasar la vida con hambre tiende a volvernos ansiosos, angustiados, ávidos. En estas condiciones no es fácil compartir. Y sin embargo deberíamos verlo como obligatorio, no en el sentido de una ley, sino de una llamada perentoria al ejercicio de la fraternidad, teniendo en cuenta que los pobres son la carne de Jesús.

Aunque ejercerlo tiene unos costos que pueden parecernos intolerables, porque atentan contra nuestra propia seguridad vital. Como se ve, son si-

tuaciones límites, que ponen a prueba nuestra identidad de fondo y nuestros móviles más decisivos.

- No tener medicinas ni implementos en los hospitales lleva consigo que, si se cae enfermo, no es fácil curarse. Y hoy es más fácil caer enfermo por la falta de alimentos, sobre todo los más nutritivos, por la falta de agua potable e incluso de agua, por la falta de salubridad ambiental, por la falta de defensas y por el estrés acumulado. Eso le puede pasar a uno mismo o a un familiar cercano o a un miembro de la comunidad, o a alguien conocido de la comunidad educativa o cristiana o del vecindario.

La persona así tiende a irritarse y deprimirse porque su vida está en peligro, cuando en este tiempo histórico no debía suceder. Tenemos que echar una mano. Pero, igual que dijimos respecto del hambre, los costos son altos. Se requiere un amor verdadero. Nada podrá sustituirlo.

- La inseguridad está tan extendida que todos sentimos que en cualquier momento y lugar nos pueden asaltar, o herir, o matar, o secuestrar, o robar,





AVN

Dijimos que la situación política es en gran medida, la causa de estas cuatro graves situaciones. Respecto de ella, tenemos que activar la democracia para cambiar de Gobierno y para que el que venga sea realmente nuestro representante.

o que nos pueden hurtar cuando, por cualquier motivo, dejamos la casa sola.

La impresión es de desamparo porque sabemos que la policía casi no ayuda nunca e incluso ella misma puede ser la causante o el cómplice. En esos casos tenemos que hacernos presentes, acompañar y echar una mano.

Y también hay que denunciar, no solo a los organismos competentes, sino hacer opinión de que esto no es un Estado de derecho y que los cuerpos de seguridad deben, en todo caso, proteger a la ciudadanía, que eso es lo mínimo que puede pedirse a un Estado que se respete y, en concreto, que ese mínimo fue lo que lograron las dictaduras venezolanas del siglo pasado y lo que las justificó ante los ojos de muchos, sobre todo en las primeras décadas del siglo XX, porque la gente no aguantaba más la violencia impune y veía que los andinos habían traído la paz, aunque fuera sin libertad.

- Respecto del trabajo, lo más que podemos hacer es ayudar, incluso institucionalmente, a la capacitación de base, así como hacer opinión de que el trabajo no es solo un medio necesario de vida, sino más aún, que ya es decir, un modo de vida: capacitarse, desarrollarse, dar de sí, hacer equipos, dar algo a la sociedad, sentirse útil. Este punto es hoy decisivo: un trabajo en el que la persona se sienta realizada en el sentido más plenamente

humano, puede compensar hasta cierto punto de la estrechez vital y de la escasez del salario, que el trabajador comprende que, en no pocas ocasiones y sobre todo en esos tipos de trabajo, no es culpa de la empresa.

Ahora bien, esto lo tenemos que vivir antes nosotros mismos: tenemos que trabajar de tal manera que veamos que el trabajo nos construye, nos conecta, nos hace útiles y nos da alegría; en síntesis, si se trabaja como Dios manda, cualifica y da calidad humana.

Además de lo dicho, que es muchísimo y que, tal vez la mayoría, no lo hacemos en la medida en que demanda la situación y que Dios nos pide a gritos que lo hagamos ¿qué tenemos que hacer específicamente como cristianos?

- Ponernos realmente en manos de Dios y específicamente, de Papadios, cosa que no puede darse por descontado y que requiere tiempo diario y semanal y dedicación amorosa, y ayudar a que el mayor número posible de conciudadanos nuestros se pongan en manos del Dios de Jesús.

Lo segundo es imposible sin lo primero, pero a lo primero ayuda querer seriamente lo segundo. Vivir esta situación en paz, en la paz que da estar en manos de Dios, es condición de posibilidad para vivirla humanamente y para ayudar a llevarla humanamente y a superarla.

Estar en manos de Dios hace posible que esta situación, que nos afecta tanto, no nos influya nada, y nos permite vivir no reactiva sino proactivamente. Si estamos en manos de Dios, como sabemos que son manos dadoras de humanidad y que nada ni nadie nos puede separar de ellas, no gastaremos energías en preocuparnos y, menos aún, en maldecir de la situación, y las gastaremos todas en ocuparnos fecundamente. Ahora bien, tenemos que aceptar que Dios no actúa por arte de magia. Estando en sus manos, puede pasarnos cualquier cosa; pero lo que nos pase no nos saca de sus manos, de su amor, dador de vida y de humanidad.

- Dijimos que la situación política es en gran medida, la causa de estas cuatro graves situaciones. Respecto de ella, tenemos que activar la democracia para cambiar de Gobierno y para que el que venga sea realmente nuestro representante.

Para que lo veamos más claro y, sobre todo, para que lo queramos tanto que estemos dispuestos a pagar los costos, tenemos que estar con la gente, especialmente con la que más sufre: con los pobres.

Solo democráticamente podremos restablecer la democracia. Tenemos que insistir en que no hay ningún atajo y para eso tenemos que decirnoslo antes a nosotros. Por eso tenemos que ejercitar la democracia, la cultura de la democracia, en toda su integralidad, tanto en nuestras comunidades como en nuestros centros de trabajo, como en los grupos cristianos y apostólicos, como en nuestras vecindades. Es la hora de ejercitar concienzuda y creativamente la cultura de la democracia. Sin este ejercicio denodado, no habrá nunca democracia política. Y ese ejercicio nos lleva a ella.

- Para que lo que venga sea alternativa superadora, tenemos que tener claridad respecto de los mecanismos que impiden que esas cuatro situaciones a las que nos hemos referido se superen. Siempre habrá hambre mientras no se produzca en el país con alta productividad, no todo sino lo que el país puede producir con ventajas competitivas, porque las divisas del petróleo solo están para suplir lo que no podemos producir competitivamente, y aun así no bastan.

Pero no se puede producir si no se da seguridad jurídica y posibilidad de ganancias a las empresas dispuestas a cumplir con su función social. También hay que acabar con las empresas robadas a sus dueños e improductivas. Sea como sea, tienen que ser puestas a producir competitivamente. Si no se puede en el actual régimen de propiedad, tienen que volver a privatizarse.

- Ahora bien, no se puede producir con ganancias y a la vez a precios asequibles, si no se sincera el precio del bólvor, acabando con la brutal sobrevaluación para las compras del Gobierno y subvaluación para todos los demás. Pero esto tiene dolientes poderosos, como el negocio de la importación ya que muchos se lucran del diferencial y de las comisiones. Hay que poner el dedo en la llaga y tomar las medidas pertinentes y algunas, compensatorias, de transición, mientras se reactiva la producción y el empleo. Lo que hemos dicho vale también para el caso de las medicinas y de los insumos en los hospitales.
- Respecto de la seguridad el problema es mucho más difícil por la necesidad de restablecer el profesionalismo, la

honradez y el sentido de la justicia y la solidaridad en los cuerpos de seguridad. Esto equivale, sobre todo en la Guardia Nacional, a refundarla.

Hay tantas malformaciones que el trabajo va a ser muy difícil y requiere un gran profesionalismo a la vez que entereza moral. Pero esto, con ser tan difícil, no es lo más difícil. Lo más difícil es la regeneración humana de los policías incursores en delitos, bien sea de maltrato sistemático, de secuestro, de robo, de cobro sistemático de peaje, de extorsión e incluso de asesinato.

Tener en cuenta la dignidad de los demás y ante todo la suya propia y acostumbrarse al nivel de vida de su profesión, aun contando con salarios congruos, sin vivir muy por encima de su trabajo, como muchos lo han estado haciendo, es muy difícil de lograr. Pero hay que lograrlo, si queremos vivir sin un sobresalto continuo. Y, sobre todo, si los policías son nuestros hermanos.

- Ahora bien, la rehabilitación de los policías tiene que ir acompañada de la de los malandros (a la vez que es condición de posibilidad para acometerla) y también de tantísimos que de un modo u otro se han aprovechado de la situación viviendo sin trabajar y con un nivel de vida muy alto en actividades no solo ilícitas sino completamente deshumanizadoras.

- Para ayudar a que todo esto se vaya materializando tenemos que formar opinión pública en esta dirección y presionar a los políticos y en primer lugar al Gobierno. Pero, ante todo, lo tenemos que ver claro y, sobre todo, tenemos que quererlo de veras.

Tenemos que hacernos cargo de que no empeñarnos en ello es nada menos que no ser cristianos. No puedo decir que con mi trabajo bien hecho y la liturgia y las devociones y la vida familiar, ya tengo ocupado todo el tiempo y la atención, y cumplo con lo que Dios quiere.

- Para que lo veamos más claro y, sobre todo, para que lo queramos tanto que estemos dispuestos a pagar los costos, tenemos que estar con la gente, especialmente con la que más sufre: con los pobres.

Tenemos que estar como hermanas y hermanos: con ese cariño, con esa horizontalidad y con esa responsabi-

Sin embargo, esa misma izquierda tiene que insistir que ellos no van a repetir los errores de Venezuela, porque para los no ideologizados, es decir, para gran parte de sus potenciales electores, es obvio que el proyecto venezolano ha fracasado. Este doble discurso es el síntoma de la inconsistencia de fondo...

lidad; no como bienhechores. Para ello ayuda el servicio social, obligatorio para graduarse, si se lleva a cabo con sinceridad y seriedad y si así lo exige el Gobierno. También ayudan muchas otras formas de voluntariado. En cualquier caso, tenemos que aceptar la pertinencia del refrán: *ojos que no ven, corazón que no siente*.

Sin un contacto serio y humanizador con el medio popular nos faltará motivación profunda para pagar el precio de construir una verdadera democracia, desde el fomento asiduo de la cultura de la democracia.

- Ahora bien, esto no lo haremos sin una relación diaria profunda con Jesús de Nazaret, el de los evangelios, relación que requiere tiempo sustancial y cariño y empeño.

Como se ve, responder superadoramente a esta coyuntura es un desafío realmente trascendente, que no lo llevaremos a cabo sin una vida alternativa, hondamente enraizada en Jesús de Nazaret.

RELEVANCIA PARA EL CONTEXTO LATINOAMERICANO DE LA MANERA CÓMO SE ENFOQUE LA SITUACIÓN DE VENEZUELA

El peligro es no afrontar la situación analíticamente, sino tener al país como

bandera para enarbolarla frente al otro bando. La causa de este modo de tratar nuestra situación es la carencia en la región de verdaderos proyectos históricos superadores, y, por tanto, la necesidad, tanto de la derecha como de la izquierda, de construir discursos ideológicos, para descalificar al adversario y posicionarse en la opinión pública.

Por eso, la izquierda necesita decir que en un país se logró lo que ellos intentan y que las dificultades que afronta se deben a la guerra económica del imperio, coaligado con la burguesía destronada. Sin embargo, esa misma izquierda tiene que insistir que ellos no van a repetir los errores de Venezuela, porque para los no ideologizados, es decir, para gran parte de sus potenciales electores, es obvio que el proyecto venezolano ha fracasado. Este doble discurso es el síntoma de la inconsistencia de fondo, que para bien de todos debería reconocerse y procesarse superadoramente.

Por su parte la derecha vocea el hambre, la falta de medicinas, la inseguridad impune y la falta de estructuras e instituciones y por tanto de productividad, achacándola con justicia al Gobierno, como modo de ocultar que ellos no tienen ningún proyecto que supere la falta de trabajo productivo, la desigualdad



DECIFRADO

Es hora de escoger si queremos ser honrados con la realidad y buscar transformarla desde lo dado o preferimos vivir de ideales, que en verdad no lo son, porque están al margen de la realidad, aunque suenen bonitos, pero son solo palabras.

—la mayor del mundo—, la falta casi total de oportunidades para gran parte de la población, que debe emigrar y, como en Venezuela, la falta de seguridad por el crimen impune.

Una izquierda responsable, que esté dispuesta a afrontar la realidad como es en sí, una izquierda a quien le duela la vida de la gente y la falta de subjetividad del pueblo, una izquierda realmente democrática, está por eso interesada en conocer realmente en qué ha fallado el gobierno de Chávez, para buscar alternativas superadoras. Una izquierda que solo busca salvar su ilusión para no confesarse su fracaso, necesita esquivar los análisis y mantenerse en la ideología sin ningún contraste con la realidad.

Comprendemos el dolor de personas que hayan luchado toda su vida por la justicia social en estructuras productivas autosustentables y que para eso lleguen al mayor consenso posible, que hayan estado casi siempre o siempre en la oposición y que tras muchas décadas de lucha vean que la situación de su país está tan mal o peor que cuando comenzaron a luchar en su juventud.

Conocemos a muchas personas así. Comprendemos su dolor porque es también el nuestro. Pero dejar de luchar por una alternativa superadora y conformarnos con una ilusión inconsistente, es un mal final que no nos merecemos. Tenemos que resistir a esa tentación y proseguir la lucha con la mayor lucidez y humanidad posibles. Es mejor *morir con las botas puestas* que contentarnos con un espejismo. Tenemos que mantener la esperanza y para eso tenemos que desechar las ilusiones falaces.

Es hora de escoger si queremos ser honrados con la realidad y buscar transformarla desde lo dado o preferimos vivir de ideales, que en verdad no lo son, porque están al margen de la realidad, aunque suenen bonitos, pero son solo palabras.

El problema para nuestro país de este modo de posicionarse la situación nacional, no solo en el ámbito latinoamericano sino a nivel mundial, es qué hacer, cuando salgamos de Maduro y del chavismo con esos “aliados”, tan incómodos para todos los que no queremos que Venezuela vuelva a antes de Chávez, sino que se enrumbe hacia una alternativa superadora.

El problema de raíz es que, como hemos dicho, no son verdaderos aliados,

sino que accionan contra el chavismo como bandera propia, como modo de hacer méritos frente a su electorado, gran parte de los cuales no se ven realmente beneficiados por su gestión.

También ellos tendrían que elegir entre satisfacer solo al gran capital a cambio de estabilidad, sueldos miserables y el señuelo del consumo, que para la mayoría resulta casi inalcanzable, o buscar una verdadera estabilidad, basada en hacer justicia a la realidad propiciando una verdadera seguridad social, pagada tanto por los empleadores como por los empleados, para lo que se necesita capacitación, productividad y sueldos decentes.

Unos y otros tienen que sincerarse y dejar de explotar el problema de Venezuela tácticamente y aceptar que Chávez vino porque lo que había antes no valía y que tampoco el chavismo funcionó y por eso perdió las elecciones de 2015 a la Asamblea Nacional, por lo que es indispensable pergeñar una alternativa, la misma que la realidad latinoamericana nos pide pensar a todos, a cada país con diferentes matices, pero en el fondo la misma, si queremos ser honrados con la realidad.

No dudamos en afirmar que la reinvención de la izquierda pasa por transitar de la confrontación, de la lucha de clases, para contrarrestar la lucha despiadada del capital contra el trabajo, a la simbiosis.

La tarea pendiente es pasar de un juego en el que lo que uno gana lo pierden los demás, a otro en el que todos salgamos ganando. Que fue lo que ocurrió después de la Segunda Guerra Mundial. En nuestro país ese juego se jugó en los años sesenta y setenta, a través de un Estado interclasista, aunque no sin limitaciones, que con el tiempo provocaron su fracaso.

LA MIGRACIÓN INTERNALIZA EL PROBLEMA DE VENEZUELA Y POR ESO COMIENZA A CAMBIAR LA PERCEPCIÓN

Sin embargo, la percepción del país en la región comienza a cambiar por la migración masiva y creciente de venezolanos, que se está convirtiendo en un verdadero problema para la mayor parte de los países latinoamericanos.

Cada día más el problema de Venezuela no es un problema de más allá de sus fronteras, en cierto modo un pro-

Una izquierda que solo busca salvar su ilusión para no confesarse su fracaso, necesita esquivar los análisis y mantenerse en la ideología sin ningún contraste con la realidad.

blema ajeno, sino que es ya un problema propio, que amenaza con convertirse en inmanejable.

Los rostros concretos de venezolanos van haciendo cada día más inadecuado el tratamiento ideológico. Casi todos ellos hablan pestes del Gobierno, pero la mayoría no son políticos ni están ideologizados. Hablan de problemas estructurales: el sueldo no da para nada, incluso para profesionales de alta graduación y puestos muy cualificados; hay hambre: o no se come completo o se comen solo alimentos de bajo poder nutritivo; no hay medicinas o cuando, después de mucho buscar se las encuentra, sus precios son inalcanzables; no hay la más mínima seguridad: te pueden robar en cualquier sitio y a cualquier hora del día y la policía extorsiona sistemáticamente; si el carro se estropea, no hay modo de conseguir repuestos o no hay dinero para comprarlos; no hay dinero para hacer arreglos necesarios en la vivienda...

Todos saben que en el país hay recursos potenciales y que había recursos humanos. Ante la pregunta de qué ha pasado, todos responden que el Gobierno ha desnaturalizado todo: se cree dueño de todo, él no es capaz de gobernar y por eso el Estado no funciona y no deja hacer a los demás, ante todo a la empresa privada, pero también a muchas otras organizaciones de la sociedad civil. Como se produce muy poco y como no es capaz de producir ni siquiera petróleo, hay que importar casi todo y no hay divisas para comprar. Por eso está constantemente sacando al mercado dinero inorgánico y de ahí la hiperinflación. Por donde el Gobierno nos lleva no hay salida. Vamos en caída libre. Por eso se está yendo tanta gente, sobre todo los jóvenes que no ven ningún futuro.

Cada día hay más latinoamericanos que oyen este relato. Y por eso se va creando una opinión pública, más allá de opciones políticas, de que hay que hacer algo para que Venezuela cambie.

Pero, además, los ciudadanos y gobiernos van sintiéndose invadidos de venezolanos, y también por eso y sobre todo por eso, también quieren que Venezuela cambie y los gobiernos sienten que tienen que hacer algo para que cambie y que urge hacerlo porque empiezan a ver que no saben cómo manejarlo.

Se les hace demasiado cuesta arriba tomar medidas contra ellos pues todos tienen conciencia de que Venezuela fue

un país receptor neto de emigrantes. Pero la presión creciente de venezolanos en sus países los lleva a la urgencia de arbitrar una salida, de instar por todos los medios al Gobierno venezolano a cambiar realmente de ruta o/y a dar lugar a una salida electoral limpia.

A los cristianos latinoamericanos sí les podemos pedir como cristianos venezolanos que sean honrados con la realidad, que no se dejen llevar por la maquinaria de propaganda del Gobierno, que son cantos de sirena.

Si la vida, que es lo más elemental y el máximo don de Dios, está radicalmente amenazada por el hambre estructural, por las enfermedades desasistidas y por la violencia impune, y si estas realidades son masivas y estructurales, porque se deben fundamentalmente a la mala conducción del Gobierno, no se puede no concluir que estamos en una situación de pecado.

Nos tienen que ayudar a que salga a la luz la verdad y a que salgamos de esto hacia una alternativa superadora. Nos tienen que hacer sentir que no estamos solos. Estamos tratando de vivir esta situación con la mayor dignidad y solidaridad posibles. Tratamos de vivir como hermanos, incluso de los que nos tiranizan, aunque condenemos sus actuaciones. Les pedimos que nos hagan sentir que son nuestros hermanos.

*Miembro del Consejo de Redacción de *SIC*.

NOTAS

- 1 TRIGO, Pedro (2016): "Del totalitarismo a la dictadura". En: *ITER Humanitas* 26, jul-dic., pp. 9-32.